

Vicente Ripollés Pérez

Compositor de música coral y religiosa

Musicólogo y compositor castellonense, autor de la partitura de los *Gozos a la Mare de Déu de Lledó*, maestro de capilla y recuperador en España del canto gregoriano, tiene dedicada a su nombre la calle Maestro Ripollés, situada entre la plaza Fadrell y la calle de Martín Alonso, distritos 3 y 4 del callejero.

Estos días vuelvo a oír sus villancicos. La magia está en que cada uno de los seres humanos que van apareciendo en esta página de los domingos, ayudan a muchos de mis lectores y a mi mismo a ir recordando aspectos y circunstancias de nuestra vida, de nuestro propio anecdotario. En lo personal me ocurre ahora con **Vicente Ripollés Pérez**.

Con motivo de mi jubilación como asesor y gestor cultural del Ayuntamiento de Castellón, la Coral Vicent Ripollés aprovechó su participación en la campaña *Nadal a Castelló* para dedicarme un concierto en la iglesia de San Agustín. Un año después queda aquí el agradecimiento por aquel gesto de sus 50 componentes con esta página que dedicamos a su *patrón*, Vicente Ripollés Pérez, titular de la coral que este próximo año cumple el XXV aniversario de su fundación.

Su creador y primer director fue **Juan Ramón Herrero Llidó**, aquel sacerdote de Artana que tanto hizo por la música coral y por la consolidación oficial del Conservatorio de Música de Castellón. Mossén Herrero falleció el 13 de agosto de 1997 y desde entonces ejerce de director **Manuel Torada Calonge**.

La hoja de servicios de la coral, con gozosos estrenos de obras de Ripollés, es densa y jugosa. Y lo digo así porque desde su primer concierto el 27 de junio de 1978 en el Teatro Principal hasta su participación de ayer sábado en el mismo escenario en el *Betlem de La Pigá*, ha paseado el nombre de Castellón con encomiable dignidad y elevado nivel por media España - Valencia y Barcelona, especialmente-, con el hito de aquella Misa en el Vaticano oficiada por el Papa **Juan Pablo II** y el concierto posterior en la iglesia de Montserrat, patrocinado por el Instituto Español de Cultura de Roma, en abril de 1990.

La Coral Vicent Ripollés vuelve a Santa María hoy mismo con su *Concert de Nadal* de la Fundación Dávalos Fletcher y, mañana lunes, a la catedral de Valencia con motivo del Encuentro de Corales de varias comunidades autónomas. Gracias a su Coral, el maestro Vicent Ripollés y su música siguen vivos entre los castellonenses.

LA VIDA

El día 20 de noviembre de 1867 nació en Castellón **Vicente Ripollés Pérez**. La antigua calle del Rosario, la acequia Mayor y la silueta del Molí Roder, con Lledó al fondo y Fadrell a un tiro de piedra, compartiendo escenario con la familia del guitarrista **Tárrega**, hoy titular de la calle, fueron la típicamente tópica estampa que cosió en su piel un profundo castellerismo.

Ejerció de *escolanet* en Santa María y tuvo en **Francisco Pachés** su primer maestro de solfeo y violín. A los 12 años ingresó en el Seminario de Tortosa y allí, junto a los estudios eclesiásticos, prosiguió con gran provecho su aprendizaje musical, practicando armonía y composición de la mano del maestro **Roque Domingo**, antes de convertirse en discípulo de los ilustres **Salvador Giner** y **Felipe Pedrell**. En 1893 ocupó por oposición el cargo de maestro de capilla de la Catedral de Tortosa y, dos años después, también por oposición, pasó a serlo del Colegio del Patriarca de Valencia. En 1903 estuvo varios meses de estudios musicales en el Ateneo de Madrid y también ganó la plaza de maestro de capilla de la Catedral de Sevilla. Volvió a Valencia en 1909 como profesor del Seminario y director de canto coral de la Catedral de la que fue nombrado Canónigo, con el tiempo.

Y desde entonces, escribió libros y artículos sobre música, que ya están en las mejores bibliotecas del mundo. En un Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura hay reseñadas 32 obras de literatura musical de **Ripollés**, entre ellas *Músicos castellonenses*, premiada en Lo Rat Penat de Valencia, en 1935. Y más del doble de obras musicales entre Misas, Himnos, Motetes, Salmos, Villancicos, con sus famosas *Cuatro Antífonas* y los *Gozos de la Mare de Déu del Lledó*. Vicente Ripollés fue en realidad el primero de la saga de *els sabuts* de Castellón.

Fue presidente de la Asociación Ceciliana Española y logró con ello dos objetivos: restaurar e implantar de una manera natural la música religiosa en toda España, dándole especial relevancia al canto gregoriano, del que fue entusiasta impulsor. También formó parte de la Sociedad Internacional de Musicología, con sede en Basilea. En la Coronación de la Mare de Déu del Lledó, en 1924, se estrenó su misa *In Festo Dedicacionis Ecclesiae*, que 75 años después ha vuelto a interpretar la Coral Vicent Ripollés. Y grabar un CD titulado *Música de Lledó*.

Contemporáneo, pariente y muy amigo suyo fue **Salvador Guinot**, alcalde, presidente de la Diputación y también de la Castellonense de Cultura, tal vez el segundo *sabut*. Contaba aquella historia del pajarillo que apareció en el maset de Ripollés, en Benadresa, herido en un ala. Unos cazadores le habían incrustado un perdigón en la mitad del ala derecha y no podía volar. El sacerdote pudo extraer el diminuto proyectil, limpió cuidadosamente la herida y metió al pajarito en una

jaula, desde donde cada día saludaba a los visitantes de la casa con un trinar distinto, según quien fuera el invitado.

El día que la jaula quedó vacía, el maestro sintió cordialmente la pérdida del jilguerillo, lo enterró a cien metros de la vivienda y llenó su tumba de flores silvestres de tomillo y de romero. Alguien aseguraba que ciertos días se oía la voz trémula del ya muy mayor Vicente Ripollés entonando un canto gregoriano, el mismo que se oía en su casa de Rocafort, en l'horta de Valencia, aquél día 19 de marzo de 1943 en el que falleció.

Seguro que al llegar a su destino, repitió su frase favorita:

–Ací hi ha molt que rascar...

Estos días seguiré oyendo sus villancicos.

EL RECUADRO

Vidas paralelas entre Vicente Ripollés y Salvador Guinot en torno a la finca La Devesa de Benadresa, con su oratorio, con sus trabajos conjuntos de investigación y de creación que dejaron hojas y temas sin terminar. Las sombras de la enorme higuera, las sendas entre algarrobos, las tertulias en los atardeceres veraniegos con Ricardo Carreras, mossén Altava, el joven Ángel Sánchez Gozalbo... Un día apareció el canónigo con la partitura de esa música ya tan querida por los castellonenses: los 'Gozos' dedicados a la Mare de Déu del Lledó. Buscaban un poeta que conociera la entraña y los sentimientos del pueblo. Y apareció Luis Revest, el más sensible y exquisito y con él surgieron aquellas estrofas místico-teológicas: "Del poble de Castelló / sigau llum i auxiliadora, / de l'amor nostra Senyora / Mare de Déu de Lledó"...